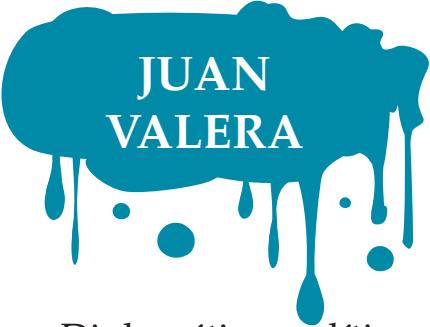


PEPITA JIMÉNEZ
Juan Valera





JUAN VALERA

Diplomático, político, escritor y novelista. Nació en Cabra (Córdoba) en 1834. Murió en Madrid en 1905.

En lo literario destacó como prosista culto y comentarista, fue un gran analista del Siglo XIX. Manifiesta su memoria de lector incansable. Escribía sus novelas para divertir y no para enseñar.

En 1874, escribió *Pepita Jiménez*, en un momento de optimismo y plenitud personal.

Otras obras: *Las ilusiones del doctor Faustino*, *Pasarse de listo*, *El comendador Mendoza*, *Doña Luz*, *Juanita la Larga*, *Correspondencia*, *Cuento Soñado*, *Genio y Figura*, entre otras.

Pepita Jiménez

Género y corriente: *Novela epistolar realista.*

La impecable estructura de la novela denota oficio y talento. De estilo transparente, ágil, dúctil. Valera supo pulir su prosa hasta conferirle una singular pureza y pulcritud.

La obra posee poca acción y ésta, a su vez, es muy simple, pues su desarrollo se basa fundamentalmente en la descripción y análisis del proceso espiritual del protagonista, en pugna entre el amor divino y el carnal, dado a través del género epistolar, del monólogo interior y la introspección. El personaje de Pepita Jiménez está magistralmente trazado, hasta el punto de ser uno de los caracteres femeninos mejor logrados de la literatura española. Por otra parte, la evolución interior de Luis de Vargas también está descrita con un realismo psicológico muy fino, ya que el autor analiza con sutileza los sentimientos del personaje.

El joven seminarista Luis de Vargas, de 22 años de edad, hijo único del rico hacendado don Pedro, desde niño se ha educado en la ciudad bajo el cuidado y buen ejemplo de su tío, el **deán** de la catedral.

Luis, seguro de su vocación sacerdotal y muy animado por la fe y entusiasmo con que piensa llevar a cabo su labor misionera en el lejano Oriente, predicando el Evangelio entre los infieles, espera con devoción el día, próximo ya, en que deberá pronunciar sus votos.

Convocado por su padre para que pase con él unas breves vacaciones, antes de recibir las órdenes eclesiásticas, retorna a su pueblo natal, donde conoce a Pepita Jiménez, una joven viuda de 20 años, de gran belleza y piedad, a quien corteja don Pedro, hombre ya de 55 años.

Luis era muy culto, pero no sabía mucho sobre el campo, la naturaleza y las actividades que suelen realizar en un pueblo, pero se defendía. En el pueblo se reunía con el vicario, persona muy humilde que le va contando peculiaridades del pueblo y también le habla de Pepita, como una persona excelente.

Pepita se había casado a los 16 años de edad con un tío suyo **octogenario**. Viuda antes de los 19, desde entonces había



llevado una vida honesta, dedicada a su casa y a obras de caridad.

El trato **asiduo** entre el futuro sacerdote y Pepita anima y colorea la gris existencia de aquél, quien siempre había vivido entre libros, místicos y teólogos; pero también lo atormenta, pues le va creando graves sentimientos de culpa.

El joven acompaña a la viuda en sus paseos por el campo, asiste a reuniones en su casa y, poco a poco, surge en ambos una gran pasión, sin que él la estimule ni desee y a la cual primero opone resistencia, pues la considera **pecaminosa**.

Conforme pasa el tiempo, su amor por Pepita se hace más fuerte que su vocación religiosa y el respeto a su padre, de quien no quiere ser rival.

Para sofocar esa pasión, Luis piensa en alejarse de la joven y regresar junto al deán, su tío, lo más pronto posible.



Cuando Pepita, que lo ama, se entera de su próxima partida, enferma de **congoja** y melancolía. Él, para consolarla y que no desespere, se arma de valor y va a verla, tratando de que sólo sea “una visita de despedida”. Dialogan extensamente, ella depone todo orgullo y sutilmente le declara su amor, orillándolo a hacer lo mismo. Al fin vence la pasión de ambos. Pepita se le entrega y Luis **acalla** sus últimos **escrúpulos**. Desde ese momento, el joven se abandona con ardor y por completo a este sentimiento nuevo para él. Luego de vencer otras luchas interiores, finalmente resuelve enfrentar a su padre para confesarle su decisión de abandonar la carrera eclesiástica y su amor por Pepita.

Don Pedro reacciona como Luis nunca había imaginado, pues le revela que ya estaba en conocimiento de los hechos a través de una carta enviada por su hermano el deán, y añade que sus deseos son que ese amor prospere. “Sueño ya con verte casado”, le dice. Y, efectivamente, al mes justo de esta plática entre padre e hijo, se celebra la boda de Luis de Vargas con Pepita Jiménez, para gran beneplácito de todos.



EXTRACTO DEL LIBRO



Cuando Pepita, que lo ama, se entera de su próxima partida, enferma de congoja y melancolía. Él, para consolarla y que no desespere, se arma de valor y va a verla, tratando de que sólo sea “una visita de despedida”. Dialogan extensamente, ella depona todo orgullo y sutilmente le declara su amor, orillándolo a hacer lo mismo. Al fin vence la pasión de ambos. Pepita se le entrega y Luis acalla sus últimos escrúpulos. Desde ese momento, el joven se abandona con ardor y por completo a este sentimiento nuevo para él. Luego de vencer otras luchas interiores, finalmente resuelve enfrentar a su padre para confesarle su decisión de abandonar la carrera eclesiástica y su amor por Pepita.

COMPRESIÓN DE LECTURA



1. *¿Cuál es la primera vocación que descubre Luis de Vargas?*
2. *¿A qué edad se casó Pepita por primera vez?*
3. *¿Con quién se casó Pepita por primera vez?*
4. *¿Cuáles son los conflictos internos de Luis de Vargas, luego de sentirse enamorado?*
5. *¿Crees que Luis de Vargas es correspondido de inmediato por Pepita Jiménez?*
6. *¿Qué opinas sobre la postura de su padre, don Pedro?*



GLOSARIO



Acalla:

Hacer callar. Aplacar, sosegar.

Asiduo:

Habitual, frecuente, constante, perseverante.

Congoja:

Angustia, aflicción, agobio, desconsuelo.

Convocado:

Del verbo convocar, citar, llamar.

Deán:

Cabeza del cabildo de una catedral, inferior en jerarquía al prelado u obispo.

Escrúpulos:

Duda, temor o recelo sobre si una cosa es o no cierta, moral, justa, etc.

Octogenario:

Que ha cumplido ochenta años y que aún no ha llegado a los noventa.

Pecaminosa:

Del pecado, del pecador o relativo a ellos. Reprochable que está o parece contaminado de pecado.

Palabras: 1,061

Imágenes: Shutterstock

Fuentes:

<http://resumendelibros.blogspot.com/2010/10/pepita-jimenez.html>

http://html.rincondelvago.com/pepita-jimenez_juan-valera_1.html